Lo público y lo privado en la educación femenina

del occidente mexicano

Florentina Preciado Cortés

La educación, como proceso social, tiene estrecha relación con el medio donde se desarrolla. Por ello se presenta una situación diferenciada entre las entidades del país, de acuerdo a la situación socioeconómica, política y cultural de cada estado.

Concretamente en la región occidente —Colima, Nayarit, Jalisco, Michoacán y Guerrero— la situación corresponde a niveles un tanto diferentes entre sí; por ejemplo, Jalisco es un estado con un mayor desarrollo social, económico e industrial. La misma dinámica de la población permite que la educación se desarrolle de manera más amplia, caso contrario al de Michoacán o Guerrero, donde los niveles de crecimiento son menores. Incluso presentan grandes rezagos en materia educativa.[1]

Sobre el estado de Colima podría decirse que se ubica en un término medio de desarrollo socioeconómico y educativo. En el caso específico de la Universidad de Colima —que es similar al de otras instituciones afines— se presenta una etapa de crecimiento e incorporación de las mujeres, a partir de la cual la matrícula femenina tiende a igualarse a la masculina.

La distribución por áreas de estudio en este nivel muestra la existencia de una clara división genérica, aunque es importante advertir que las mujeres empiezan a incursionar en otras áreas consideradas "poco femeninas", como la ingeniería, las ciencias marinas y la agropecuaria.

La incorporación de las mujeres a la universidad implica plantear, primero: la existencia de población femenina en calidad de estudiante, y segundo: un número igualmente significativo de mujeres profesionistas, de las cuales hay un desconocimiento respecto a su incorporación al campo de trabajo y a sus condiciones laborales.

La distribución por sexo presente en las diferentes áreas de conocimiento de la educación superior (y algunas tendencias femeninas en cuanto al área de estudio), de alguna manera se aprecian como extensión de lo doméstico, con cierta compatibilidad con el papel de esposa y madre. El género, entendido como una construcción social y cultural, por medio del cual se estereotipan conductas y rasgos considerados propios en función de los sexos, implica una formación profesional también compatible con dicha visión; la familia, los amigos y la sociedad misma contribuyen a ello.

Estos esquemas o modelos de conducta trascienden las esferas en las cuales se desenvuelven las mujeres, como son la educación y el trabajo. En la educación, el género funciona como diferenciador y reproductor de los conocimientos legítimamente asociados con lo femenino. Así, en la educación superior los conocimientos propios del género se agrupan en áreas como: ciencias sociales, educación y humanidades asociadas con lo femenino, mientras que las ingenierías y agropecuarias se relacionan con lo masculino. A esto hay

que agregar el prestigio y reconocimiento del que gozan las segundas a diferencia de las primeras.

En lo laboral el sexo también funciona como diferenciador de condiciones y oportunidades de trabajo: se descarta o se le restan posibilidades a las mujeres para el desempeño de niveles o cargos superiores debido al proceso entrada-salida-entrada por el que atraviesa la mujer al ingresar al mercado de trabajo una vez que su condición civil cambia o cuando llega el momento de la crianza de los hijos. Sin embargo, veremos que la condición de las mujeres en el occidente de la república, considerando la heterogeneidad que existe en el mercado de trabajo donde las condiciones laborales varían en un gran rango, no se encuentra una relación determinante o directa entre el nivel de preparación, el cargo y el salario. Este hecho desvía la visión o esquema de explicación en la relación formación-empleo, hacia factores explicativos e incidentes en dicha relación como: el sexo, el nivel socioeconómico y la procedencia universitaria.



I. Incorporación y desarrollo de las mujeres en la Universidad

Algunos rasgos importantes de la incorporación femenina a la educación superior a nivel nacional que nos pueden ayudar a contextualizar dicha incorporación son los siguientes:

- El desarrollo y crecimiento económico del Estado como parte de la modernización y la industrialización. Se advierte la posibilidad de una mayor participación —aunque desigual— de los beneficios de dicho desarrollo en los diversos grupos sociales. El mecanismo social de la escolaridad se convierte en un elemento fundamental para lograr ser partícipe y consolidar algunas ventajas como el prestigio social, una mejor remuneración y ubicación laboral.
- De manera especial, a partir de 1940 y dentro de la teoría del desarrollo, la educación se considera como "una inversión para la formación de recursos humanos, un medio objetivo de selección social y un instrumento de progreso técnico".[2] Esto justifica la capacidad de las instituciones para ubicar a la población dentro de la división del trabajo, de tal forma que el valor en el mercado laboral encuentra correspondencia con el nivel de estudios.
- En la década de los años cincuenta la educación presenta un gran contenido nacionalista, se distribuye cada vez más en la población y pasa a constituirse en una vía de movilidad individual por la capacitación laboral que ofrece. Más que la capacitación, lo que permite el acceso al mercado de trabajo es la escolaridad, exigiendo un nivel de educación diferente para los cargos de diferente jerarquía.
- A nivel nacional se pueden distinguir dos etapas de crecimiento de la educación universitaria. La primera corresponde al periodo de 1969 a 1977 y el segundo de 1977 a 1985.

  En 1969 la matrícula a nivel nacional en educación superior era de 186 041 alumnos, de los cuales 153 935 (82.7%) eran hombres y 32 106 (17.3%) mujeres; para 1977 la matrícula creció 1.89 veces, en el caso de los hombres a razón de 1.58 veces y la femenina al del 3.4. La distribución pasó al 73.7% y 27.3% respectivamente.[3]

Durante la segunda etapa, de 1977 a 1985, puede observarse la participación de la mujer de manera significativa, ya que el crecimiento de la matrícula a nivel nacional fue del 79%; la matrícula masculina creció al ritmo del 59% y la feme-

nina al del 135%, tendiendo a su nivelación con el 65.5% y el 34.5% respectivamente.

- En educación superior, a nivel nacional en 1988 estaban matriculados un total de 1 033 207 alumnos, de los cuales 395 443 eran mujeres y 637 764 eran hombres.[4]
- Para 1990 la matrícula creció a 1 078 191; de éstos 434 803 pertenecían al sexo femenino y 643 388 al sexo masculino. En la distribución por entidades federativas puede observarse de igual modo una relación entre el desarrollo económico de los estados y la matrícula de la educación superior.

Es importante considerar para el análisis de la educación el contexto en el cual se desarrolla. En la década de los años noventa (no es que sea sólo en esta década donde se ubican diferencias, pero es necesario manifestarlo) el crecimiento de la educación se presenta como un fenómeno heterogéneo dentro del país, debido a las características propias de cada región: índices de urbanización, desarrollo industrial, etcétera. Elementos a los que es posible agregar la atención y la retención de la población escolar.

Como ejemplo de ello tenemos que a nivel nacional la tasa de asistencia escolar (en la población de 6 a 14 años) es del 85% para las mujeres, y para los hombres del 86.5%. Por arriba de este promedio se encuentra el Distrito Federal, con un porcentaje global del 94.8%, y la tasa de escolaridad más baja la presenta Michoacán con el 77.5%.[5]

La población a nivel nacional se distribuye de manera diferencial, dependiendo del grado de desarrollo del estado, así por ejemplo: al Distrito Federal, a Nuevo León y a Sonora se les ubica en un primer grupo porque presentan los porcentajes de asistencia escolar más altos de la república, a la vez que son las entidades de mayor desarrollo en el país.

Entre las entidades con porcentajes menores de asistencia escolar femenina están Guerrero, Michoacán y Chiapas, que presentan una población rural considerable y con menor desarrollo industrial.

En el caso particular del estado de Colima se observa un índice intermedio de desarrollo, en proceso de incremento en los ámbitos económico, político, social, cultural y educativo. Se advierte además un sostenido crecimiento poblacional que se ha manifestado en los últimos años. En este segundo grupo se pueden ubicar también Aguascalientes, Nayarit y Tamaulipas.

II. Las mujeres en las universidades

En un acercamiento a la situación de las mujeres en la educación universitaria se advierte cuáles son las áreas de estudio en las cuales se ubican, siendo posible identificar tendencias académicas en función del género. A nivel nacional se encontró la siguiente distribución porcentual:

Cuadro 1

Distribución porcentual de alumnos universitarios a nivel nacional por área de estudio y por sexo, 1994.

Áreas de estudio	**Hombres (%)**	**Mujeres (%)**	**Total de estudiantes**
Ciencias agropecuarias	79.1	20.9	34, 160
Ciencias de la salud	40.6	59.4	113, 183
Ciencias naturales y exactas	56.5	43.5	22, 464
Ciencias sociales y administrativas	45.7	54.3	591, 415
Educación y humanidades	34.8	65.2	36, 008
Ingeniería y tecnología	74.5	25.5	385, 921
Total	55.4	44.6	1, 183, 151

Fuente: ANUIES. *Anuario estadístico*, 1994.

En 1994 las tres áreas de mayor concentración femenina eran: educación y humanidades, ciencias de la salud y ciencias sociales y administrativas, cubriendo el 65.2%, 59.4% y 54.3%, respectivamente, del total de la población inscrita en dichas áreas. Por otro lado, la mayor concentración masculina se encontraba en las ciencias agropecuarias con un 79.1%, ingeniería y tecnología con un 74.5% de población masculina; contrariamente educación y humanidades registraban la más baja matrícula masculina: 34.8%.

La relación entre las disciplinas académicas y la percepción de ingresos económicos en lo laboral muestra diferencias significativas: entre las disciplinas que se destacan con más de diez ingresos mínimos están las ingenierías: mecánica, química, metalúrgica, administración, computación y economía. Mientras que entre las disciplinas con ingresos más bajos se ubican todas las relacionadas con la docencia, además de enfermería, y las ciencias sociales, entre otras.[6] Al respecto es conveniente hacer una observación: los dos bloques de disciplinas presentados anteriormente en cuanto a los ingresos dentro del mercado laboral muestran una relación entre las disciplinas y el género, las correspondientes al primer bloque con mayor número de salarios mensuales es asociada con lo masculino y la segunda con un número de ingresos inferiores es asociada predominantemente con el sector femenino.

Cuadro 2

Distribución de alumnos por sexo en la educación superior, región occidente, 1994.

Entidad	Hombres (%)		Mujeres (%)		Total de alumnos (%)	
Jalisco	63,372	58.8	44,267	41.2	107,639	100
Michoacán	14,646	54.5	12,214	45.4	26,860	100
Guerrero	14,181	54.8	11,685	45.2	25,866	100
Nayarit	4,343	50.1	4,328	49.9	8,671	100
Colima	3,854	52.6	3,463	47.4	7,317	100
Total	100,396	56.9	75,957	43.1	176,353	100

Fuente: ANUIES. *Anuario estadístico*, 1994.

En 1990 la población femenina urbana en el estado de Colima era del 84%, mientras que en Jalisco era del 82.1%, Nayarit y Michoacán presentaban una proporción que las diferenciaba por un punto 63.3% y 62.2% respectivamente.

Sin embargo, la población universitaria de la zona occidente muestra algunos datos interesantes, por ejemplo: Jalisco, la entidad de mayor desarrollo de las cinco que integran la zona, muestra una matrícula femenina del 41.2% contra una matrícula masculina del 58.8%. En contraste, el estado de Colima es la entidad más pequeña y la que muestra el mayor porcentaje de mujeres en su matrícula, con un 47.4%, mientras que la masculina es del 52.6%.

En cuanto a la ocupación principal de la población en general en la zona occidente se observa un predominio de la población masculina en la mayoría de las ocupaciones, con excepción de los renglones tradicionalmente femeninos: trabajadoras en servicios domésticos, trabajadoras de la educación y oficinistas, cuyos porcentajes para las mujeres son de 97.7%, 59.8%, y 57.2% respectivamente.[7]

Cuadro 3

Distribución de profesionistas en la zona occidente, 1994.

Entidad	Hombres (%)	Mujeres (%)	Total de profesionistas (%)
Jalisco	88,008 67.37	42,6083 2.62	130,616 100
Michoacán	33,221 66.54	16,703 33.45	49,924 100
Guerrero	19,893 65.42	10,512 34.57	30,405 100
Nayarit	9,808 65.78	5,102 34.21	14,910 100
Colima	7,020 70.19	2,981 29.80	10,001 100
Total	157,950 66.96	77,906 33.03	235,856 100

Fuente: INEGI. *Los profesionistas en México*, 1993.

En lo referente a los profesionistas se encuentra que de los 235 856 localizados en la zona occidente, el 66.96% son hombres y el 33.03% mujeres, es decir que por cada 10 profesionistas 3 son mujeres. Hasta 1993 la proporción favorece a la población masculina, y aunque si bien es cierto que la matrícula estudiantil muestra una elevada proporción de población femenina, también lo es el hecho de que en lo laboral no se refleja esta tendencia. Habría que considerar de igual modo que es durante la década de los años ochenta cuando un mayor número de mujeres logra incursionar a la educación superior, y que una parte de dichas generaciones está aún en formación o recién egresadas, por lo que el censo no las registra como "profesionistas"; quizá en el futuro inmediato la proporción muestre algunos cambios, producto de lo que hoy acontece.

Si bien es cierto que la participación de la mujer en el proceso de expansión acelerada ha venido a ensanchar la matrícula, también es verdad que se trata de una incorporación tardía, en el sentido de que "su participación se da cuando el grado de avance de la masificación ha modificado en buena parte el valor del título universitario en el mercado de trabajo".[8]

Al respecto, Rodríguez observa un fenómeno importante en las diferencias de la demanda de educación superior según el género, y al respecto señala que es discernible una doble tendencia:

> a) el segmento femenino se ha incorporado a las oportunidades de educación superior hasta alcanzar casi paridad; b) el fenómeno de relativa equiparación de las posibilidades de acceso por género se debe no sólo al incremento de una mayor proporción de mujeres sino, simultáneamente, a una progresiva disminución del volumen absoluto de hombres que han optado por emprender estudios universitarios.[9]

La Universidad de Colima, en particular, presenta un ritmo de crecimiento mayor en la última década. Así, tenemos que en 1980 había 476 mujeres inscritas y para 1992 ascendió el número a 2 553, lo que refleja un incremento de 436%, mientras que el incremento de la matrícula masculina fue del 105%: de 1 317 hombres inscritos en 1980 pasó a 2 710 en 1992. Para 1994 la población inscrita en el nivel superior dentro del estado se encontraba de la siguiente manera: 3 463 mujeres y 3 854 hombres, cantidades que equivalen al 47.4% y 52.6 % respectivamente.

El crecimiento de la población universitaria durante la última década muestra cómo la influencia del desarrollo económico, social y cultural conlleva el incremento o desarrollo de la escolaridad dentro de una población debido a las exigencias que la sociedad manifiesta para la satisfacción de sus propias necesidades.

En el caso de la universidad de Guadalajara, María Rodríguez Batista encuentra que las escuelas y facultades con mayor porcentaje de participación femenina son: Trabajo Social, Turismo, Psicología, principalmente, y entre las de preferencia masculina se encuentran Arquitectura, Ingeniería, Medicina, etcétera, y cómo la relaeión de incorporación de hombres y mujeres tiende a volverse uno a uno.

En 1980 la distribución de escuelas era la siguiente: 74.71% hombres y 25.29% mujeres, para 1992 pasó a ser 60.23% hombres y 39.77% mujeres.[10] Situación que también se presenta en la Universidad de Colima y que de alguna manera se generaliza dentro de las otras universidades del país, de ahí la importancia de realizar estudios

primero sobre las mujeres universitarias, y después sobre las profesionistas.

Lo anterior muestra cuál es la condición de la mujer respecto a la educación en la zona occidente. En el caso de Guerrero, Nayarit y Michoacán los índices en la matrícula en el nivel superior se encuentran alrededor del 30%, pero la cuestión de la distribución por áreas es algo sobre lo que no se ha incursionado, y lo evidente es que en varias regiones del país priva una notable ausencia del grupo de profesionales. Concretamente en la zona occidente es de llamar la atención el hecho de que conforme se avanza en la edad, una parte importante de la población que no asiste a la escuela o que deja de asistir pertenece al género femenino. Por ejemplo: de la población de 6 a 14 años que no asisten a la escuela en Guerrero 66 723 son mujeres, mismas que representan el 51.22% de los 130 253; de igual forma en Michoacán son 92 009 mujeres en la misma condición y que representan más del 50% del total.[11] Situación dramática es la "del Pacífico sur, el sureste y en la región centro norte es donde los profesionales tienen una menor representación. La primera cubre los tres estados donde hay mayor pobreza: Chiapas, Oaxaca y Guerrero, la segunda y la tercera a entidades como Tabasco, Campeche, Yucatán, San Luis Potosí y Zacatecas, respectivamente, donde según datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO) también existe una alta marginación social".[12]

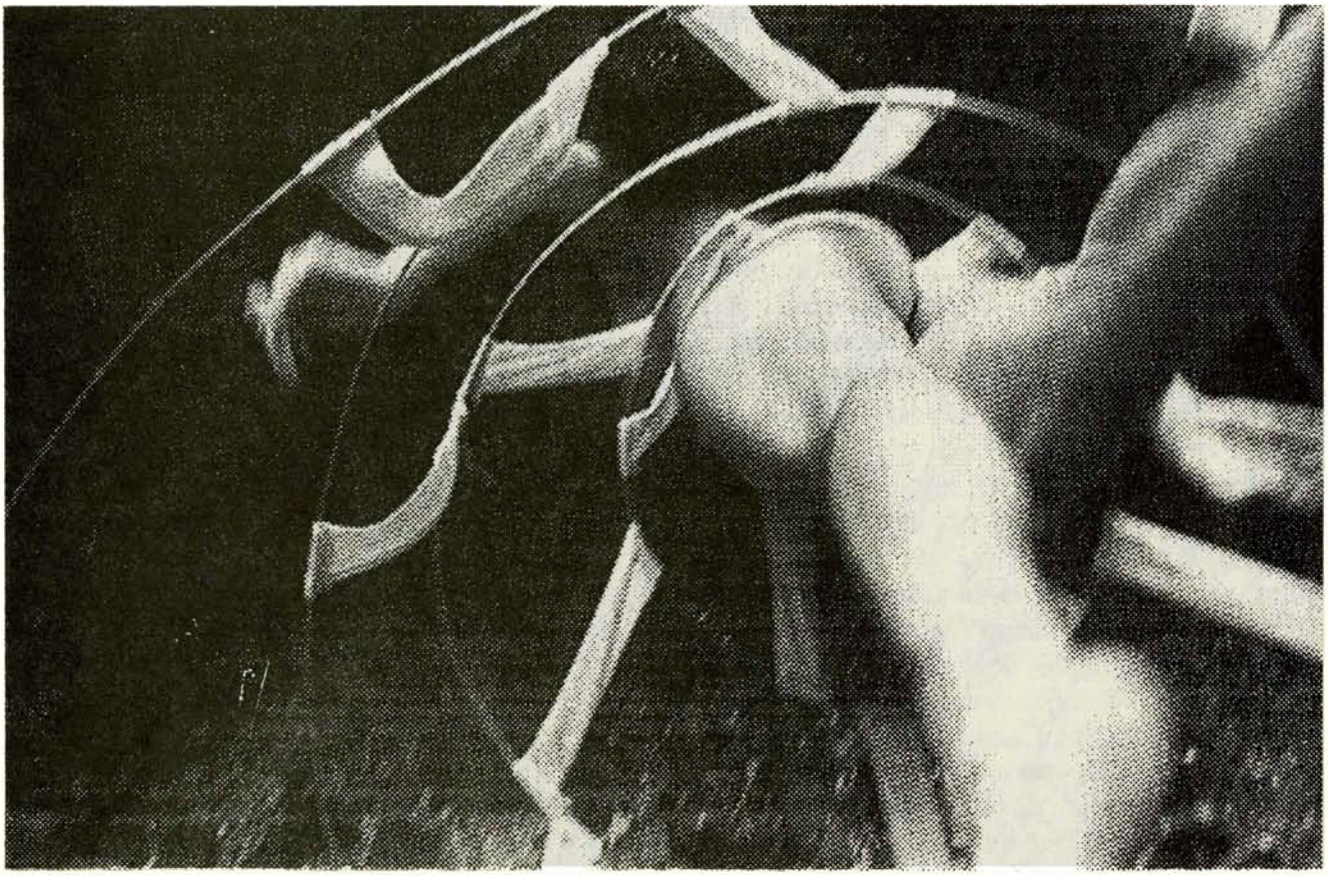
Las diferencias mostradas son parte del mosaico mexicano que indudablemente muestra profundas inequidades, y a todo ello habría que agregar la cultura del género que de igual forma es vista de manera desigual, dependiendo de la región en la cual nos ubiquemos.

Retomando la región occidente, es necesario apuntar que en una reciente investigación se le caracteriza de la siguiente forma en cuanto a la situación genérica:

> *Género*. La sociedad regional es conservadora, la familia y la religión al centro, al centro de la familia la madre y esposa, la mujer en casa o en la iglesia. Sobre este patrón la emergencia del rol femenino es lenta y discontinua. Los hombres son machos y mochos, emblema de la cultura ranchera blanca.
>
> *Lo público y lo privado*. Sociedades domésticas, la vida privada y las redes familiares son el centro de la vida total. La familia directa ocupa la mayor parte del espacio y el tiempo sociales. La vida pública es una extensión de la vida doméstica, relaciones que van de necesarias y entre conocidos, a relaciones entre contrincantes en constante lucha y visceralidad. El patrimonio y la riqueza son del orden familiar, la esfera de lo colectivo es la iglesia y la religión.[13]

El comportamiento observado a nivel nacional respecto a los profesionistas muestra los siguientes rasgos: 1 897 377 son el total de profesionistas en México, de los cuales 1 147 262 son hombres, los que a su vez representan el 91.4% de la fuerza económicamente activa; mientras que





414 203 mujeres representan a dicho sector, cantidad que equivale al 64.6%. Entre los inactivos están 105 609 hombres y 221 831 mujeres, que equivalen al 8.4% y al 34.6% respectivamente, diferencia muy notable. Este hecho evidencia que la mujer como profesionista no ha logrado impactar por lo menos cuantitativamente en el sector laboral, tal como lo ha hecho en la matrícula de la universidad. Quizá la educación no ha dejado de ser concebida como una antesala al matrimonio, las expectativas no logran rebasar el ámbito de lo doméstico, o es el mismo ambiente y las condiciones laborales y sociales las que impiden que se incorpore a la población económicamente activa. Las interrogantes son muchas, pero en todo caso lo que queda fuera de duda es la necesidad de profundizar en el conocimiento de la condición femenina, no sólo en lo educativo sino también en lo económico, social, laboral e incluso en lo doméstico.

III. Consideraciones finales

Si la condición femenina se analiza a partir de la distinción de dos esferas: la pública y la privada, se encontrará que en la esfera pública se carece de un reconocimiento pleno, incluso de una apertura a nuevas opciones, nuevas vías en las cuales las mujeres puedan incursionar y ser reconocidas, y que si bien es cierto que la educación sirve como vía para abrir espacios dentro de la sociedad y acceder a la esfera pública, también es cierto que esa incursión no ha dejado de ser vista como una extensión de lo privado. Por ello la identificación de sectores laborales femeninos y masculinos, la vinculación con el prestigio, reconocimiento y remuneraciones diferenciales a formaciones diferentes, con relación a uno u otro sector, o uno u otro género.

Se admite que las oportunidades de incursionar en el campo educativo y laboral no están cerradas para las mujeres, pero no han tenido el impacto o trascendencia que deberían tener para el sector femenino, aun cuando se haya incursionado en diferentes áreas del conocimiento, se haya realizado una trayectoria escolar regular e incluso se hayan desarrollado estudios de posgrado; las condiciones laborales femeninas se caracterizan por tener niveles bajos de ingresos y una participación a nivel de ejecución.[14]

Con base en lo anterior podemos apuntar que el avance de las mujeres dentro de la esfera públi-

ca empieza a incrementarse y revalorarse por la opinión educativa, pero que sigue fuertemente influido y determinado por la esfera privada.

La existencia de la multiplicidad de elementos que intervienen en la condición educativa y en el género, obligan a la conjunción de los mismos para explicar la incorporación de la mujer a la universidad, para entender el porqué de las desigualdades por región, e incluso por estado, y cómo todo ello se ve indiscutiblemente influenciado y determinado por la cultura del género.♦

Notas

[1] *Cfr.* Muñoz García, Humberto y Suárez, Zozaya Ma. Herlinda. *Perfil educativo de la población mexicana*, cuadro N° 8, p. 31. Entre la población de 5 años que no asiste a la escuela en el estado de Guerrero hay un total de 36 982, de los cuales 18 989 son niños y 17 993 niñas, mientras que en Michoacán hay un total de 42 358 en la misma situación, de los cuales 21 963 son niños y 20 395 niñas. En contraste con el estado de Colima, donde por supuesto la dimensión geográfica y poblacional es diferente, el número de población que no asiste a la escuela es de 3 355, de los cuales 1 744 son niños y 1 611 niñas.

[2] Ibarrola, María de y Reynaga, Sonia. "Estructura de producción, mercado de trabajo y escolaridad en México", p. 23.

[3] Morales, Liliana. "La mujer en la educación superior", p. 68.

[4] *Cfr.* ANUIES. *Anuario estadístico*, p. 7.

[5] *Cfr.* INEGI. *La mujer en México*, p. 72.

[6] *Cfr.* INEGI. *Los profesionistas en México,* pp. 74 y 75.

[7] INEGI. *XI Censo General de Población y vivienda 1990.* p. 46.

[8] Morales Hernández, Liliana. *Op. cit.* p. 76.

[9] Rodríguez Gómez, Roberto. "Evolución reciente de la educación superior", p. 48.

[10] Rodríguez Batista, María. "Las universitarias de la Universidad de Guadalajara", p. 72.

[11] Muñoz García, Humberto y Suárez Zozaya, Ma. Herlinda. *Op. cit.* Cuadro 8, p. 31.

[12] Muñoz García, Humberto y Suárez Zozaya, Ma. Herlinda. "Los que tienen educación superior", p. 23.

[13] Galindo Cáceres Jesús. *La cultura de género en México*, p. 35.

[14] Preciado Cortés, Florentina. *Condiciones laborales de las mujeres en tres áreas de conocimiento: estudio exploratorio,* pp. 49-70.

Bibliografía

Alfei, Beatriz, *et al.* "Las carreras profesionales: hombres y mujeres en el mercado de trabajo", en *Propuesta Educativa*, Año 4, FLACSO-Argentina, 1992.

ANUIES. *Anuario estadístico*, Licenciatura. México, 1990.

—. *Anuario estadístico*, Licenciatura. México, 1994.

Beneria, Lourdes y Roldán, Martha. *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*, El Colegio de México / FCE, México, 1992.

Bustos, Olga. "La educación formal en México y los roles de género: elementos para una propuesta alternativa". Ponencia para el II Congreso Nacional de Investigación Educativa. Guadalajara, México, 1993.

Cruz, Iturribarría, Sara L. "La mujer en la educación superior: el caso específico de la Universidad de Colima", en *Revista GénEros*, No. 1, Asociación Colimense de Universitarias, México, 1993.

Flores, Palacios Fátima. "Algunas consideraciones teóricas para el análisis de la problemática del género femenino", en *Foro Universitario*, México, 1986.

Gabayet, Luisa (comp.). *Mujeres y Sociedad: salario, hogar y acción social en el occidente de México*, El Colegio de Jalisco/ CIESAS, Guadalajara, 1988.

Ibarrola, María de y Reynaga, Sonia. "Estructura de producción, mercado de trabajo y escolaridad en México". México, 1982.

INEGI. *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, Aguascalientes, México, 1990.

—. *Colima, Perfil socioeconómico XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, Aguascalientes, 1991.

—. *La mujer en México*, Aguascalientes, México, 1993.

—. *Los profesionistas en México*, Aguascalientes, México, 1993.

Galindo Cáceres, Jesús. "La cultura de género en México", en *Revista GénEros*, No. 5, CUEG-Universidad de Colima, México, 1995.

Lamas, Marta. "La antropología feminista y la categoría género", en *Nueva Antropología*, VIII, No. 30, México, 1986.

Martínez Covarrubias, Sara G. "La educación femenina". *La condición de la mujer colimense*, Memoria, Universidad de Colima, México, 1992.

Muñoz García, Humberto y Suárez Zozaya, Ma. Herlinda. *Perfil educativo de la población mexicana*, INEGI-IIS-UNAM, México, 1994.

—. "Los que tienen educación superior", en Rodríguez Gómez, Roberto y Muñoz García, Humberto (coordinadores). *Escenarios para la universidad contemporánea*, CESU-UNAM, México, 1995.

Morales, Liliana. "La mujer en la educación superior", en Universidad Futura, Vol. 1, No. 1, UAM-Azcapotzalco, México, 1988-1989.

Preciado Cortés, Florentina. *Condiciones laborales de las mujeres en tres áreas de conocimiento: estudio exploratorio.* Tesis de Maestría. Colima, Col. 1994.

Rodríguez Batista, María. "Las universitarias de la Universidad de Guadalajara." Rojas, Rosa María y Rodríguez Batista (compiladoras). *La condición de la mujer jalisciense*, Universidad de Guadalajara, 1992.

Rodríguez Gómez, Roberto. "Evolución reciente de la matrícula universitaria. Datos y reflexiones", en Rodríguez Gómez, Roberto y Muñoz García, Humberto (coordinadores). *Escenarios para la universidad contemporánea*, CESU-UNAM, México, 1995.

Universidad de Colima. *Prontuario Estadístico 1994*, Dirección General de Planeación y Desarrollo Institucional. Colima, 1994.